

El final en la primera época de Ramon J. Sender: notas sobre **Contraataque**

Luis A. Esteve y
Gemma Mañá Delgado

Al hablar de la obra de Ramón J. Sender, se señalan habitualmente dos etapas: la producción escrita en España y la escrita en el exilio a partir de 1939. La segunda etapa es la mejor conocida y estudiada. La primera ha llamado la atención por **Imán, Mr. Witt en el cantón** y **Siete domingos rojos** de las que ya se ha ocupado la crítica repetidamente ⁽¹⁾. Nos interesa otro libro: **Contraataque**, la obra que cierra el primer período de la producción senderiana. La serie de cincuentenarios, sublevación militar, guerra -nos resistimos a llamarla civil- y exilios puede ser una buena ocasión para pergeñar una notas sobre un texto escrito por Sender a causa y desde los acontecimientos y que es tan citado como poco conocido dada la escasez de ediciones. Por esto mismo consideramos oportuno proceder ordenadamente.

1. EDICIONES

Por los motivos que se apreciarán más adelante creemos conveniente incluir una relación cronológica de las cinco ediciones conocidas.

The War in Spain, tr. by Peter Chalmers Mitchell. London, Faber and Faber, 1937, 328 págs.

Counter-Attak in Spain, tr. by Peter Chalmers Mitchell. Boston, Houghton Mifflin, 1937, 288 págs.

--Con fecha de 31 de Julio de 1937 aparecen ya dos reseñas: una -sin firma según costumbre- en el **Times Literary Supplement**; y otra de David Garnett en la revista **New**

Statesman and Nation, 14. Lo que lleva a establecer el mes de Julio de 1937 como fecha más tardía de publicación-- (2)

Contre-attaque en Espagne, tr. par G. Bénichou. Paris, Editions Sociales, 1937 -10 de Septiembre-. (3)

Contraataque, Ed. Nuestro Pueblo. Barcelona, 1938, 305 págs. (4)

Se trata de la primera edición completa en castellano, posterior a las ediciones francesa, inglesa y norteamericana, todas ellas aparecidas en 1937. Anteriormente, las ediciones del Quinto Regimiento habían publicado **Primera de Acero** -cap. VIII de la 2ª parte-, como relato independiente. (5)

Contraataque, Ed. Almar, Col. Patio de Escuelas 10, Salamanca 1978, 390 págs.

Nota preliminar, bibliografía y tablas cronológicas de José A. Pérez-Bowie. Introducción de Ramón J. Sender. En ella se reproduce exactamente el texto de 1938 sin ninguna modificación. Por ser la más accesible al lector actual, las citas se harán según esta edición. La introducción que, cuarenta años después, le pone Sender interesa por las protestas de la manipulación del texto debida a los censores comunistas -concretamente a Jesús Hernández, a la sazón ministro de Instrucción Pública- en la edición de Barcelona de 1938, y, por último, por expresar sus reticencias a una reedición de esta obra (6). Con todo, Sender no rectifica la manipulación, mas veamos lo que dice al respecto:

*Pero en 1938 cuando salió mi libro en Barcelona estando yo en la ciudad, había en alguna de sus páginas -no recuerdo en cuál, porque no tengo ningún ejemplar- una línea en la que decía: "algunos creen que yo soy comunista y me extraña, porque no lo soy". La frase tiene congruencia y es una aclaración lógica que respondía a la verdad. En la imprenta de la editorial Nuestro Pueblo el ministro de Educación Jesús Hernández hizo cambiar estas líneas. Fue muy fácil pero poco hábil. El corrector cambió de lugar el "no". Luego la frase decía "Y no me extraña porque lo soy". Absurdo. ¿Para qué una aclaración tan innecesaria, ya que no había al parecer razón ni motivo de equívoco?". -El subrayado es nuestro- **Contraataque**, pág.12.*

El texto al que se refiere Sender es el siguiente:

Daba la impresión de un títere peligroso.

-Estoy desengañado de los partidos republicanos -me dijo-, y una vez más me convengo de que sólo hay una realidad seria: las organizaciones sindicales y los partidos obreros.

Creyéndome a mí comunista -lo que me ha sucedido muchas veces en la vida y no tiene nada de particular, puesto que lo soy-, Queipo de Llano repetía:

-Con ustedes a donde sea y en el momento que sea, pero con la República yo no aventuro ni esto.

Señalaba el canto de una uña y torcía su cara de tagalo con los bigotes circunflejos. Contraataque, págs.44-45.

La protesta de Sender en 1975 nos llamó la atención por su viveza. Pensamos que la consulta de la edición inglesa de 1937 -anterior a la española- clarificaría esta cuestión y he aquí el texto inglés:

Thinking that I was a communist, and I have very often been taken for one, and there would be nothing much in that, as I am one, Queito de Llano repeated:

'I am with you people wherever you go and when you go, but I would'n risk even this for the republic.' ⁽⁷⁾ -El subrayado es nuestro-

Es evidente que el texto español de 1939 equivale al inglés de 1937. La editorial Faber & Faber, que ya había publicado **Siete domingos rojos** y **Mr. Witt en el cantón** también traducidas por Peter Chalmers Mitchell ⁽⁸⁾, no quedaba bajo el control de los comunistas españoles. Es más, el mismo Sender añade en la mencionada Introducción:

Como es natural, ese libro no fue nunca publicado en Rusia y las ediciones francesa e inglesa no les hicieron mucha gracia a los cabecillas estalinianos, aunque no hay contra ellos ningún ataque frontal. -El subrayado es nuestro.- **Contraataque**, pág.14.

Por su parte el traductor, Peter Chalmers Mitchell continuaba gozando de la confianza de Sender muchos años después:

En París leí algunos libros nuevos sobre astronomía y cosmogonía y comentándolos con Chalmers Mitchel [sic], mi amigo me dijo que mis ideas eran muy parecidas a las de Jeans y que debía leer un libro reciente de ese autor publicado por la Universidad de Cambridge. ⁽⁹⁾

por lo que es improbable atribuirle alguna manipulación como la discutida. No queremos ir más lejos en nuestras conclusiones: simplemente exponer los datos.

2. LA NARRACION

El libro consta de veintiún capítulos distribuidos en cuatro partes bajo los siguientes epígrafes: "Contraataque", caps.I-III, págs.24-71. "Guadarrama", caps.IV-VIII, págs.73-130. "Madrid-Córdoba-Peguerinos-Olías", caps. IX-XV, págs.131-276. "Madrid-Valdemoro-Seseña-Madrid", caps.XVI-XXI, págs.277-390. Cada capítulo lleva además un título claro y sintético especialmente cuando cambia de escenario, lo mismo que en las partes donde se indican los frentes o sectores en los que el autor-protagonista está presente.

Anticipando conclusiones debemos decir que este libro no es una novela "stricto sensu", sino el relato lineal de lo que el autor presencia y vive durante los primeros meses de la guerra. Naturalmente el examen deberá seguir este esquema lineal.

Los tres capítulos que forman la primera parte -"Contraataque"- llevan los siguientes títulos: *Mes de mayo en Madrid*; *El estallido*; y *Llegamos a Guadarrama*. La evocación del ambiente previo existente en Madrid mediante tres discursos o reflexiones de carácter analítico se apoya en otros tantos elementos anecdóticos ilustrativos: a) el capitán del tercio -sin mando- que intenta prevenir de la conspiración y al que no se le hace caso en nombre de la disciplina militar; b) la carta de una anciana aristócrata a su hija; y c) la escena del niño rico que, al ver a unos obreros, pregunta a su preceptor si los sesos de hombre se comen. Como la situación no se define Sender decide iniciar su veraneo familiar en San Rafael, colonia veraniega cuyo ambiente está dominado por aristócratas y burgueses. El día 18 de julio oye por la radio las primeras proclamas, que le hacen recordar a Queipo de Llano. Al día siguiente toma contacto con los sindicatos y otros veraneantes republicanos mientras la Guardia civil abandona el pueblo. Una buena parte de los trabajadores de San Rafael decide marchar a Guadarrama, mientras que los que optan por quedarse serán asesinados por la Guardia Civil al retornar al pueblo. Sender junto con el Director General de Montes y la esposa de éste emprenden la huida monte a través. Durante el camino se oyen los primeros tiroteos en el Alto del León. Tras una disertación -de evidente carácter retrospectivo- sobre los problemas de la guerra, armamento e implicaciones internacionales, relata la llegada a Guadarrama donde reina la confusión. Entre tanto llegan de Madrid los primeros combatientes -grupos de milicianos, alguna unidad regular y Guardias de Asalto- dirigidos por tres tipos de oficiales: el escéptico, el leal y el que tras fracasar en su misión se suicida.

La segunda parte -"Guadarrama"- es una visión de los primeros días de la guerra con toda su confusión y en un lugar clave para detener el avance de las columnas rebeldes: el Alto del León en Guadarrama, cuya pérdida hubiera permitido a Mola avanzar sobre Madrid sin tiempo para organizar la defensa. Está compuesta por cinco capítulos: *La guerra sin ejército*; *Fernández Alvar*; *Hacia el Alto del León*; *A la retaguardia*; *Primera de Acero* que es la que se publicó como relato independiente por el Quinto Regimiento como ya hemos indicado antes. El desconcierto es grande. Las tropas están inmovilizadas en Guadarrama cuando comienza el bombardeo artillero. El cura y la *sobrina*, denunciados por un campesino, protagonizan una escena grotesca. Ante el desconcierto de los militares, el responsable socialista pide instrucciones a Madrid y toma una decisión: *el que los tenga bien puestos que eche monte arriba*. Al subir a los camiones entrevé una cara conocida y en ese momento estalla una granada. Mientras suben al puerto evoca la figura del muerto: el periodista Fernández Alvar. Los milicianos -U.G.T. y C.N.T.- y los de Asalto intentan desalojar a los rebeldes, pero éstos, mejor situados y armados, los tienen bloqueados. Dos jóvenes milicianas de la JSU les suben alimentos y les animan. La impotencia conduce a un análisis de la desigualdad de condiciones en el combate. Tras dos días de lucha se ha contenido a los fascistas y además comienza a disparar la artillería propia. Sender va a Guadarrama en busca de instrucciones. El mando no acaba de funcionar bien. Duerme en Collado y al día siguiente asistimos a un entierro de un miliciano que parece un cartel donde obreros y campesinos se solidarizan en el dolor y la lucha. Como la Primera de Acero no llega, Sender se dirige a Madrid. El ambiente de la capital es descrito desde tres perspectivas: la burguesía liberal en la redacción del periódico dedicada a la estrategia de café; la calle

está en poder de las patrullas incontroladas de la C.N.T.; la verdadera organización para la guerra se lleva a cabo en el cuartel del Quinto Regimiento en Cuatro Caminos, de donde salen las primeras unidades de choque organizadas: las Compañías de Acero. Es ya el inicio de la resistencia organizada. Acompañando a una de ellas, encuadrada por comunistas y con un gran espíritu combativo participa en un nuevo asalto al Alto del León. Después de tres días de combates se retiran protegidos por la artillería: quedan 63, pero han localizado al enemigo y el frente se estabiliza.

La cuarta -"Madrid-Córdoba-Peguerinos-Olías"- es la parte más extensa del libro. Comprende una serie de acontecimientos que podemos situar entre Agosto y Octubre aproximadamente. Son siete capítulos de mayor extensión que los anteriores: IX *Otra vez Madrid. Una excursión a Andalucía*; X *El teniente P*; XI *Cabeza Lijar*; XII *Mi amiga rubia y el suicida*; XIII *Oficial fumista y comandante de infantería*; XIV *Preparándonos para atacar*; XV *La alegría de atacar*. A medida que el conflicto adquiere mayores dimensiones también las adquiere el libro: ya no son combates episódicos y la acción se diversifica. En contacto con la JSU y Cultura Popular participa en un viaje de animación político-cultural al frente de Córdoba donde recoge noticias de cómo transcurrió la sublevación, la resistencia popular y la posterior represión fascista. De vuelta del viaje se reúne con sus compañeros de la *patrulla*, ejemplarmente representativa del Frente Popular y en la que el autor se incluye como no afiliado. Aquella aún es una unidad espontánea no encuadrada militarmente, por lo que, cuando el teniente P. les invita a acompañar a su batería a la Sierra, aceptan. Es desconcertante y episódica la aparición de un personaje ambiguo y misterioso: el Negus, del que también sabemos por Malraux. Camino de la Sierra, en el campamento de Peguerinos, encontramos al yugoslavo Turkovich, cuyo diálogo con Sender permite una digresión analítica desdoblada. Ya en Cabeza Lijar el emplazamiento de la batería es descubierto -¿espionaje?- y bombardeado! La orden es aguantar sin tirar sobre el enemigo. La abundancia de material de éste lleva a una conclusión: Se está haciendo el quijote.

El cap.XII, *Mi amiga rubia y el suicida* supone un corte que marca, como se podrá observar, una inflexión en el desarrollo de los acontecimientos. Relevados de Cabeza Lijar, vuelven a Madrid donde se enteran del fusilamiento del Negus y presencian el entierro en olor de multitud del comandante Rosa, jefe del sector de Peguerinos. El descanso permite demorarse en un análisis de la intervención extranjera y comentar -con información bastante exacta por cierto- el episodio de Salamanca entre Unamuno y Millán Astray en Octubre de 1936. Al acudir a su casa, encuentra a una compañera buscando ropa para el hospital y en la larga conversación que entablan evoca la presencia familiar perdida. Son interrumpidos por la irrupción de un personaje que tras declararse fascista se entrega a Sender. El diálogo entre ambos permite poner de relieve la contradicción entre el fanatismo reaccionario y el rechazo a la intervención extranjera por la *base* misma de los sublevados. Por fin, le deja marchar libremente aunque deberá ser protegido por su amiga, que ya lo conocía.

Los tres últimos capítulos de esta parte suponen un cambio de perspectiva en la guerra. La *patrulla* ha sido incorporada al 5º Regimiento, cuya constitución, organización y efectividad se contraponen a la CNT que por afán proselitista reparte carnés indiscriminadamente lo que la convierte en organización ineficaz. La *patrulla* debe

ponerse a las órdenes del comandante León en el sector de Olías, donde bajo el mando del Tte. Coronel Mena se prepara un ataque sobre Bargas con algo de artillería. El desarrollo de la operación le lleva a una nueva reflexión teórica sobre importancia de la *superficie* en la guerra, la cual, al ser vencida por las máquinas, les otorga un papel dominante. Por primera vez asistimos a un ataque y a la consolidación del mismo pese al contraataque de la caballería mora y el auxilio de dos tanques italianos que son destruidos.

"Madrid-Valdemoro-Seseña-Madrid" es el título de la última parte: XVI *Aviones sobre Madrid*; XVII *El enemigo en la puerta*; XVIII *Esperad cuarenta y ocho horas*; XIX *Seguimos esperando*; XX *En la ribera del Manzanares*; XXI *Han llegado las armas. Noticia final*. Estamos en un momento crítico: los rebeldes avanzan sobre Madrid y los intentos de las fuerzas republicanas por impedirlo han fracasado. El enemigo está ya a las puertas de la capital. El ataque viene precedido por los bombardeos de la aviación alemana e italiana con el fin de sembrar el terror civil. A la vista de los aviones Sender trasciende -como ya había hecho y seguirá haciendo- a un plano alegórico y mediante la personificación de aquéllos expone una síntesis de la ideología nazi. La contestación de la ciudad es la afirmación de la vida. Vueltos al plano real, vemos aparecer los *chatos* sobre el cielo de Madrid. Nuevamente a través de un diálogo tenemos una digresión discursiva en la que se censura a los anarquistas por rechazar la unidad de acción frente a la agresión. Mientras, la antigua compañía de Olías, convertida en batallón, debe incorporarse en Getafe a una brigada que, basada en Valdemoro, atacará Seseña. Sender será el jefe de Estado Mayor de la Brigada mandada por un jefe de origen popular -Enrique Lister-. Se lanza el ataque sobre Seseña, pero no hay apoyo aéreo: falta material y unidad de mandos. Una columna sin enlace ataca Torrejón y es desbandada. Los *junkers* bombardean todo el sector y la brigada tiene que retirarse: es el final de la contraofensiva. El jefe de la brigada se abrirá paso a Madrid pistola en mano. El 4 de noviembre los primeros obuses -sic- caen sobre Madrid. Las milicias y el 5º Regimiento intentan organizar la defensa, pero faltan armas. Las unidades de voluntarios acuden al frente dispuestos a recoger las de los muertos y heridos. Ante las apremiantes peticiones, el Cuartel General siempre responde: *Esperad cuarenta y ocho horas*. Por fin, cuando la situación es insostenible la primera unidad de las Brigadas Internacionales llega al frente de Madrid: es la noche del 7 de Noviembre. El general Miaja es ya el alma de la defensa de Madrid. Las armas aún no llegan, pero se sigue combatiendo. Franco inicia el bombardeo artillero. Sender acude a ver al fascista herido que se le entregara en su casa. Este considera a las tropas italianas y alemanas como verdaderos invasores. Los combates arrecian en la Casa de Campo donde los comisarios dan ejemplo, lo que le da pie para insistir nuevamente en la necesidad de la unidad de mando y en el ascetismo de la eficacia que hará fructificar el heroísmo individual del que refiere varios ejemplos. Por fin se acaba la angustia: han llegado las armas. Aunque continúan los bombardeos el pueblo está preparado y dispuesto a defenderse. Para ejemplificar la catadura moral de ambos bandos acude a dos anécdotas significativas: a) el caso del aviador Galarza, derribado sobre las líneas rebeldes y cruelmente asesinado⁽¹⁰⁾ por un lado; b) y por otro, el caso de un sacerdote escondido a quien las circunstancias acusan de ser un *paco* y al que, sin embargo, los milicianos liberan tras verificar su inocencia.

Se cierra el libro enlazando con el principio: hemos recorrido una trayectoria, pero habíamos dejado en territorio rebelde a algunos personajes. La *Noticia final* es de índole personal y familiar. Sender nos da noticias de su familia: su hermano y su mujer fusilados, lo mismo que el hermano de ésta. A sus hijos ha conseguido recuperarlos -lo mismo que su compañero de huida, el Director General de Montes- gracias a las gestiones del presidente de la Cruz Roja Internacional.

3. COMPONENTES DEL RELATO.

El contenido ofrece cierta discontinuidad frente a la novela tradicional pues no es un relato clásico de las peripecias de un personaje protagonista, ni hay una estricta concatenación causal de los acontecimientos, sino que son éstos los que marcan el ir y venir de nuestro personaje por las páginas del libro participando en episodios parciales dentro de una acción de mucho mayor alcance. El autor lo define como recuerdos -p.385- y este punto de vista personal y subjetivo -el yo narrador- es uno de los elementos estructuradores que le dan continuidad. El recurso a la memoria mediante la evocación de acontecimientos ya vividos y narrados subraya esta continuidad. Así, por ejemplo, en el cap.XIII -p.222- recuerda una anécdota del sector de Peguerinos cuando ya está en Ollás; en el cap.XV -p.275-, una escena de los primeros días -VII, p.101-; en el cap.XVI -p.283- al exponer la ideología nazi evoca al niño cegado por un moro que vio en su excursión a Córdoba -cap.IX-; la anticipación del cap.XII -p.203- en la que se nos da una intuición o presagio de la muerte de su mujer que luego relatará con dramática sobriedad en la *Noticia final* -p.385 y ss.- ya en el último capítulo al dar noticia de los familiares que quedaron en territorio rebelde.

Hay aún otro componente que, si bien rompe la estructura del relato puro, es sin duda un elemento aglutinador: las digresiones de carácter ideológico-político. Estas se presentan en tres formas fundamentales: Reflexiones del protagonista al hilo de las escenas de las que es testigo o actor; presentación de los personajes, especialmente de aquellos con los que a lo largo de la acción tendrá trato directo; y, por último, los diálogos diversísimos a través de los cuales se analiza la situación militar y política entre los que cabe destacar el diálogo alegórico entre los aviones alemanes y la ciudad de Madrid, símbolos de ideologías antagónicas, en una mezcla irreal muy cara a Sender.

El libro se organiza fundamentalmente en torno a dos ejes: el narrador y la guerra. El narrador se presenta a sí mismo sin disfraces -es un relato en primera persona sin interposiciones- como individuo que, inmerso en los acontecimientos, se embarca en la acción directa sin abandonar su posición de testigo que da fe de lo visto. No se limita como en otras novelas suyas a ser el narrador que se nos presenta cervantinamente como transcriptor de cuadernos -*Crónica del alba*- o el recopilador de una historia que le han contado los protagonistas -*Imán, El verdugo afable*-. Su actitud consiste en decirnos: Yo estaba allí y os cuento lo que he visto, salvo en el desplazamiento a Andalucía donde añade testimonios recogidos *in situ* para dar una idea de lo ocurrido en aquella zona mientras él combatía en Guadarrama. Este es, pues, el elemento constructivo dominante: el testimonio de un combatiente, no el fresco épico desde un punto de vista externo por muy próximo que se halle ideológicamente. Es el relato de un participante en los

combates vistos desde el centro estratégico, el objetivo final, la capital, con el añadido de una escapada a un frente secundario, Andalucía. El tiempo externo, tiempo histórico, es también otro elemento aglutinador: desde Mayo a Diciembre de 1936, esto es, desde los prolegómenos de la sublevación hasta que el avance de los rebeldes queda frenado a las puertas de Madrid y se estabilizan las zonas. La narración ofrece la actitud testimonial del reportero que es coprotagonista de los hechos. Naturalmente esta actitud no implica, ni mucho menos, la neutralidad, lo que sería absurdo. Lo que pretendemos destacar es que generalmente quedan deslindados con claridad el testimonio y la reflexión ideológica cuyas formas ya hemos señalado.

Los personajes, salvo el autor, tienen apariciones fugaces en uno o dos capítulos o un episodio. Ello obliga a Sender a la utilización de personajes que algunos, siguiendo a Forster, darían en llamar planos. En parte es así, pero viene forzado por la dinámica de la acción relatada: rápida, cambiante, con apariciones episódicas que no permiten sino una semblanza abocetada. Claro está que por la finalidad del libro muchos de ellos son además ejemplares y se tiende a presentarlos como símbolos de las diversas reacciones populares ante la sublevación; sin embargo, no se puede olvidar la presencia de otros personajes de dibujo más matizado: la ambigua presencia del Negus que sería representativo de los confusos momentos iniciales; el fascista herido, representante de la 5ª columna, el cual paradójicamente rechaza por su nacionalismo la intervención italo-germana, sobre todo en la conversación que sostienen Sender y él durante los bombardeos de Madrid por los aviones alemanes e italianos.

Los escenarios son limitados. No se persigue dar una visión panorámica de la situación militar, sino hacer crónica. Por lo tanto se limitará. ¿Y a qué se limita? Primero al lugar donde le sorprende la sublevación y la huida a territorio leal. Luego, como consecuencia de la estrategia inicial de los rebeldes, la toma de Madrid -recordemos la fanfarronada de Mola sobre la 5ª columna- nos situará en los dos frentes en los que se produce el avance enemigo: las sierras al Norte de Madrid donde se consigue contener en Guadarrama a las columnas enviadas por Mola; y al Sur primero el frente del Tajo tras la caída de Toledo -III Olías, cps. XIII, XIV y XV-, luego la contraofensiva de Seseña en la que Sender toma parte como jefe de Estado Mayor de una brigada mandada por un jefe militar surgido en aquellos meses -no menciona su nombre, pero es Líster-, para concluir con la estabilización del frente en Madrid tras los combates en la Casa de Campo y la Ciudad Universitaria con la entrada en fuego de la primera Brigada Internacional.

Finalmente señalaremos que, tras haber dejado a su familia en zona rebelde, la suerte de ésta no será objeto del relato hasta la *Noticia final* -p.385 y ss.- Se cierra, pues, el libro con noticias de los personajes iniciales del relato que quedan deliberadamente al margen de la materia narrativa. ⁽¹¹⁾

4. GENERO, ESTRUCTURA Y LENGUAJE.

Hemos anticipado que este libro no es una novela. Ya antes Sender había cultivado la novela de guerra antimilitarista en *Imán*, experimentado el libro-reportaje

de denuncia en **Viaje a la aldea del crimen -Documental de Casas Viejas-**, la novela histórica con **Mr. Witt en el cantón** que le había valido en 1935 el Premio Nacional de Literatura. Tampoco debemos olvidar la fantasía alegórica **La noche de las cien cabezas** o la novela social **Siete domingos rojos**. El problema está en discernir cuál de estas modalidades predomina en **Contraataque**, o bien si se trata de un modelo nuevo. Consideremos algunos de los aspectos que pueden permitirnos ver la concordancia de actitudes. Narra un momento histórico de cuya importancia no le cabe duda: es el pueblo oponiéndose a los viejos poderes y **Mr. Witt** es una novela histórica que se sitúa en el momento revolucionario del cantón de Cartagena. Sin embargo, aquí el decurso de los hechos aún no ha concluido y además el autor está implicado en ellos: es candente actualidad. También era actualidad **Viaje a la aldea del crimen**, pero en la obra que nos ocupa, el relato no es sólo del testigo, sino también del participante en la acción lo que le lleva a elegir el punto de vista de un YO narrativo como en **Siete domingos rojos**: el autor es -o se siente- parte del pueblo en armas que se defiende del asalto de la reacción. Las alegorías personificadas de los aviones nazis exponiendo su doctrina o algunas de las reflexiones que introduce el autor nos remiten a **La noche de las cien cabezas** aunque en un ambiente menos fantasmagórico. La relación con **Imán** que es superficialmente la más obvia -ambas tratan de una guerra-, es la más alejada en actitud: de la desmoralización del combatiente en **Imán** al entusiasmo ideologizado de **Contraataque**. No obstante, las descripciones de combates mantienen analogías y fragmentos como la carta que lleva un rebelde prisionero -p.314-6- recuerdan en su visión de la vida de campaña la primera novela. Nos debatimos en el problema del género: ¿qué es este libro: novela, reportaje ...? Numerosos críticos al tratar de la obra senderiana la clasifican como *novela* ⁽¹²⁾, pero Charles F. King ⁽¹³⁾ la incluye en el epígrafe *Essays, Journalism and Personal Narrative* con la siguiente nota:

A personal narrative of Sender's experiences and impressions -with propagandistic dimensions deriving from the author's attraction to Communism- during the first six months of the Civil War as an active combatant on the Republican side. Towards the end of the book S. relates in restrained tone the execution of his wife by Rebel forces in Zamora. Its English translations were published before the Spanish edition appeared. -Los subrayados son nuestros-

Aunque el mismo King incluye en *Novels* **Viaje a la aldea del crimen** de la que dice: *A novelized, though essentially factual and reportorial, account of a peasant uprising (...). Valuable for its social realism...* ⁽¹⁴⁾ ¿Por qué esta diferencia? Quizá por lo que hay de *Personal Narrative*, pero este mismo rasgo aparece en **Crónica del alba**, **El lugar de un hombre** y alguna otra, y son novelas. Le falta la voluntad de la *visión arquitectónica* ⁽¹⁵⁾ para llegar a ser novela; por ello nos inclinamos, como King, por la *narrativa personal* entendiendo por tal un libro testimonial en forma de crónica novelada desde la primera persona y el en que utiliza, según necesidades, recursos ya explotados en libros anteriores. Para reforzar esta opinión podemos acudir al propio Sender que en el prólogo que le pone en 1978 se refiere a él como *este libro* -p.11- o, mejor aún, a la afirmación que inicia el último pasaje del libro:

Al principio de estos recuerdos, escritos velozmente, sin propósitos de composición literaria, hice el de no hablar de esta escena. No veo manera de eludirla, y, si en el segundo capítulo pasé en silencio circunstancias de mi vida familiar, era con la intención de no tener que volver sobre ellas ahora, al final. -El subrayado es nuestro.-
Contraataque, p.385

Luego el autor no lo consideró jamás una novela. Son recuerdos al hilo del desarrollo de la guerra. Se podría pensar en una *captatio benevolentiae* desde el final -como el *pidiendo de nuestras faltas perdón* con que se cierran las comedias del XVII-, pero el hecho de aparecer inmediatamente antes de evocar el asesinato de su esposa y de su hermano nos hace desechar la idea de que se trate de tan manida -e inútil- coquetería literaria.

El tratamiento del tiempo responde a un orden cronológico lineal siguiendo la peripecia del narrador al que se someten todos los otros componentes: espacio y acción. Desaparece cualquier tipo de simultaneidad. El punto de vista dominante es el del narrador-protagonista. Otro elemento aglutinador ya señalado, las reflexiones sugeridas por el propio relato que se introducen por los tres procedimientos indicados antes, es característico del estilo constructivo de Sender, desde *Imán* a sus últimas novelas. Porque Sender, como novelista, jamás es objetivo ni manifiesta pretensiones de objetivismo realista ⁽¹⁶⁾, sino que la reflexión moral está siempre presente. El que su trayectoria ideológica y moral variara con el desarrollo de su trayectoria vital no contradice la actitud básica de la consideración moral y el buceo en la condición humana incluso en un libro tan directamente comprometido como éste:

Una vez más pensaba que la guerra de hoy está sometida a las mismas leyes generales que hace treinta siglos. Hoy, como entonces, es una cuestión de tiempo y de espacio. Lo mismo que la política. Un hombre con el instinto de la maniobra puede encontrar en esas dos funciones -la política, la guerra- placeres diabólicos. (...) A nosotros nos solía dominar la inercia del terreno. Eramos demasiado honrados en la guerra, y había quien creía que sólo acumulando un material mecánico y humano superior al del enemigo, había la seguridad de ganar, ¿En qué consistía esa falta de capacidad para la maniobra? Era la eterna visión lineal de las cosas, la falta de fe en la intriga y en el ataque imprevisto, quizá la desestimación de la inteligencia. (...) Teníamos razón siempre y sería imposible llevar al convencimiento de uno solo de los milicianos o de sus jefes, que el hecho de tener demasiada razón podía ser tan peligroso como carecer de ella.
-Los subrayados son nuestros.- **Contraataque, p.304-4**

El tiempo externo no sigue un desarrollo continuo, sino que el autor selecciona las actuaciones de aquellos meses que responden mejor a su propósito de mostrar la actitud de un pueblo que, inerte ante un ejército sublevado, defiende sus libertades. No hay artificio novelesco salvo las digresiones citadas, las cuales, si bien al parecer de algunos serán poco novelescas, contribuyen a complejizar el conjunto que así dejará de ser una crónica seca, fría e impersonal.

El lenguaje es directo y claro incluso en las digresiones. Se trata de un libro apologetico y no se permite estridencias -no hay que asustar al público extranjero- ni excesivas truculencias al hablar de la represión fascista. Naturalmente para los milicianos y el pueblo el tono es elogioso; si algo les censura, es su extremada candidez y el individualismo ineficaz. La contención no le impide el apóstrofe al enemigo, el apóstrofe de la *máquina proletaria* a la *máquina destructora*, o de la figura alegórica de Madrid -paralela a la España alegórica de La Numancia de Cervantes-Alberti- a los aviones que la bombardean.

5. LA MATERIA NARRATIVA.

La acción discurre desde mayo a diciembre de 1936. El relato propiamente dicho finaliza con la estabilización del frente de Madrid y el comienzo del asedio. Las páginas finales nos retrotraen a lo acaecido durante el verano, fusilamiento de hermano y esposa de lo que obtiene cabal conocimiento en diciembre, cuando recibe noticias de sus hijos. El mismo afirma que no se siente en condiciones morales más que de comunicarlo y subraya que es la *noticia final*. No era su propósito hablar de ello ya que el dolor le enmudece: *Aunque quisiera no podría hablar más de esto -p.390-*. Por tanto relatará solamente lo que ha visto en sus andanzas en zona republicana y deja deliberadamente al margen -dolor y pudor- los acontecimientos familiares cuya trascendencia personal ni es el momento ni el objeto principal de su relato; no podemos menos, sin embargo, que recoger estas frases de Sender que apuntan a una profundísima conmoción:

Quiero que conste aquí mi gratitud a esa Organización -La Cruz Roja- y personalmente al doctor Junod de Ginebra, quien se propuso en vano obtener una explicación del asesinato de mi pobre mujer. En Zamora no supieron qué decirle. No pudieron acusarla ni siquiera de lo que habían acusado a sus dos hermanos: de haber votado al Frente Popular. Aquí queda el hecho, sin calificación, porque sería imposible. Lo he contado como me lo contaron a mí, en las menos palabras posibles. Las que diría no se han dicho nunca y quiero guardarlas en esa zona de las palabras increadas, en ese núcleo moral de cada uno, en el que se condensan las esperanzas muertas. Contraataque, p.389

6. RELACION CON OTRAS OBRAS

Estos hechos que, de momento, quedaron en la *zona de las palabras increadas*, andando el tiempo darán origen primero a *Ariadna* -1955- y dos años después a *Los cinco libros de Ariadna*, novela resumen de su experiencia personal de la guerra civil, la cual no dejará de estar presente hasta la última fase de su producción. Es precisamente en esta obra donde reaparecen los sucesos de los que no era capaz de escribir en 1937; desde una posición política e ideológica diferente, pero siempre desde el antifranquismo. Esta obra viene a justificar y defender su propia evolución ideológica, como se puede

apreciar con la lectura del Prólogo de **Los cinco libros de Ariadna** -tan citado interesada y extrapoladamente-, escrito en 1957, actitud y razonamientos que se repiten veinte años después en el prólogo que escribe para la segunda edición de **Contraataque**. Aquellos años de guerra y sus acontecimientos aparecen incorporados también en otras obras: **El rey y la reina** -1949- dedicada a la memoria de su hermano Manuel, alcalde de Huesca, fusilado por los sublevados ⁽¹⁷⁾; **Mosén Millán** -1953-; **Crónica del alba**, III -1966-; **La antesala** -1971-, **El fugitivo** -1972- y algunos relatos cortos, como **El Viaducto**. De todas ellas sólo **Crónica del alba**, III es una nueva reelaboración literaria de la materia de **Contraataque** y **Los cinco libros de Ariadna**. Esta reiteración -dejando aparte aquellas novelas en las que el protagonista es un exiliado político- no sorprende a los lectores interesados en Sender: la reelaboración y reubicación de motivos y episodios narrativos es otra de sus constantes características.

Mucho mayor interés ofrece su contraste con una de las novelas míticas de la guerra española: **L'espoir**. El estudio comparativo entre ambas ya fue realizado por el Prof. Ressayot ⁽¹⁸⁾ y no creo que podamos añadir nada nuevo. Efectivamente algunas páginas de Sender sirven como fuente a Malraux. Lo más interesante son las conclusiones:

Contraataque es, pues, un fracaso a causa de los que podría llamarse la *aberración realista* que hace creer al novelista que la verdad coincide forzosamente con la realidad (...) por encima de la realidad llamada *objetiva*, el lector pide una interpretación, casi siempre implícita, de esa realidad ... Por eso, es indispensable que el escritor recurra al mito, que es la expresión estética de la interpretación y que permite al lector identificarse con los héroes. ⁽¹⁹⁾

En buena medida es exacto. Sender no se dedica a construir personajes míticos, pero lo hace conscientemente: *Entre mis sentimientos íntimos y la pasión política de las masas, de las cuales yo soy una parte, hay caminos que todavía no se pueden andar. Para mí, y en este momento, es imposible*, -**Contraataque**, p.390- y no es capaz de ese distanciamiento necesario para la creación novelesca. Opta por la escritura periodística y elimina deliberadamente los acontecimientos que le han afectado en lo más íntimo. ¿Hasta qué punto se sintió afectado? En **Los cinco libros de Ariadna**, donde arremete contra los rusos y Stalin, el retrato grotesco del **Vodz** es casi piadoso al lado de la representación de Franco *ese enano panzón* que se reza a sí mismo en un espejo mientras se hunde bajo la bóveda de su propia estatua ecuestre. Dieciocho años después su **verdad** era aún demasiado amarga.

7. NOTAS FINALES

Cuando Sender redacta esta obra -novela o no- estamos en plena guerra y en un momento crítico. Sender, que se había relacionado con lo anarquistas a los que admiraba, se siente ahora atraído por los comunistas de los que elogia el sentido de la organización y el ascetismo de la acción, mientras que censura determinadas actuaciones

de la CNT ⁽²¹⁾; y donde se encuentra más a gusto es en el frente con la *patrulla* o en compañía de los jóvenes de la Alianza en su labor educadora.

Es también curiosa su relación con las unidades de milicias o del ejército, ya que hace gala de una libertad de desplazamiento e incorporación aceptable en los primeros momentos, pero no a partir de Septiembre cuando se inicia la organización del Ejército Popular y además incongruente con su proclamada necesidad de disciplina. Esta inestabilidad quizá sea debida a su situación personal: la muerte de su hermano, la de su esposa y la ignorancia del paradero de sus hijos.

Sin embargo, lo más sorprendente es su actitud de simpatía y elogio de los comunistas, especialmente del Quinto Regimiento, que contrasta con sus ataques posteriores de todos conocidos ⁽²²⁾. Hubo algo que Sender no cuenta, ya que desde mediados de 1937 comienza un distanciamiento que se convertirá en ataques viscerales y que ha intentado explicar en el Prólogo de *Ariadna* ⁽²³⁾ y más recientemente en el *Contraataque* -1978- Pese a estas explicaciones no acaba de quedar claro el porqué de la persecución de la que dice fue objeto por los comunistas.

Todo lo expuesto hace el libro doblemente interesante: por un lado marca el final de una trayectoria; por otro, lo que no cuenta de aquellos meses y posteriores y que le llevará, junto con los acontecimientos personales ya conocidos, a una nueva actitud reanudando, ya en el exilio, su relación con los anarquistas a los que se añaden los trosquistas ⁽²⁴⁾.

NOTAS

- 1.- Véase los repertorios bibliográficos de Charles L. King, *Ramón J. Sender. An annotated bibliography. 1928-1974*, The Scarecrow Press, Metuchen, N.J., 1976; E. Espadas, "Hacia una bibliografía sobre la obra de Ramón J. Sender" en F. Carrasquer, *La verdad de Ramón J. Sender*, Ed. Cinca, Leiden-Tárrega, 1982, p.121 y ss. O bien los libros monográficos sobre este período de su producción: F. Carrasquer, *Imán y la novela histórica de Ramón J. Sender*, Zaandijk, 1968 -2ª ed., Tamesis Books, Londres, 1973, prólogo del propio Sender-; Michiko Nonoyama, *El anarquismo en las obras de Ramón J. Sender*, Playor, Madrid, 1979.
- 2.- Para las ediciones en inglés vid. King, op. cit., págs.41-2, ficha 63.
- 3.- Apud J.P. Ressay, "De Sender a Malraux" en J. C. Mainer -ed.-, *Ramón J. Sender In memoriam. Antología Crítica*. Zaragoza, 1983, Págs. 333-341.
- 4.- En Bibl. de Cataluña, R^Q 156853. s.m. 9(46).095 Sen.
- 5.- V. King, op. cit., p. 50, ficha 77.

- 6.- No sería la primera vez que Sender manifiesta el deseo de suprimir un título de su relación de obras. Vid. King, op. cit. pág. 2, ficha 3.
- 7.- Ramón J. Sender, The war in Spain. A Personal Narrative. Translated from the Spanish by Sir Peter Chalmers Mitchell. Faber & Faber, London, 1937, p.19. Agradecemos a nuestro compañero Luis Monferrer la consulta de esta edición
- 8.- King, op. cit., p.3, ficha 4 y p.5, ficha 7.
- 9.- Ramón J. Sender, Album de Radiografías secretas, col. Ancora y Delfín, 558; Ed. Destino, Barcelona 1982. p.24.
- 10.- Hecho reflejado también por E. Zamacois, El asedio de Madrid, Ediciones Mi Revista. Tipografía catalana J. Pugés colectivizada, Barcelona, 1938. Pág. 286.
- 11.- No debemos olvidar que veinte años después la suerte de su esposa será el sustrato narrativo de Los Cinco Libros de Ariadna -Nueva York, 1957. Ed. Ibérica-.
- 12.- E. Espadas, art. cit.; Marcelino C. Peñuelas, La obra narrativa de Ramón J. Sender, Gredos, BRH, II Est. y Ens. 153. Madrid, 1971.
- 13.- King, op. cit., p.41, ficha 63.
- 14.- King, op. cit., p.4, ficha 5.
- 15.- Esta idea la pone Sender en boca de Turkovich referida a la política y a las artes en general por lo que no creemos que el aplicarla para valorar su obra sea ningún abuso. Contraataque, p.181.
- 16.- Usamos esta expresión en el sentido que se le da actualmente al tratar la novela española de postguerra, en especial a una de las tendencias de la "novela social" de los años 50.
- 17.- A propósito de El rey y la reina debemos recordar que las ediciones españolas suprimen la dedicatoria a su hermano que figuraba en la 1ª edición, la cual no se puede olvidar si se pretende aclarar el sentido general de la obra.
- 18.- J. P. Resson, art. cit. en n.3.
- 19.- Resson, art. cit., p.339.
- 20.- Resson, art. cit., p.338.
- 21.- Para la relación de Sender con los anarquistas consúltese las obras de F. Carrasquer y M. Nonoyama cit. en n.1.
- 22.- V. el artículo de Donatella Pini Moro, "¿Degradación de Sender en 1936?", Andalán, 459-460, 2ª quinc. Sept./ 1ª quinc. Oct. 1986, p.29-31. El artículo desata una serie de protestas y se inicia una polémica que se puede seguir hasta Diciembre de 1986 en que aparece el último número de Andalán.
- 23.- Los cinco libros de Ariadna, Ed. Ibérica, Nueva York, 1957, Prólogo, especialmente p.XII y ss.
- 24.- J. C. Mainer, Ramón J. Sender. In memoriam, Zaragoza, 1983. "Prólogo", p.17.